

La escolarización secundaria en un contexto de pobreza estructural.

Acoples y desacoples entre temporalidad escolar y otras temporalidades vitales

Luisa Vecino / UNGS-UBA

[luisamvecino@gmail.com](mailto:luisamvecino@gmail.com)

## **Introducción**

En Argentina, luego de la sanción de la obligatoriedad del nivel medio con la Ley de Educación Nacional 26206/06, los interrogantes se centraron sobre cómo modificar la matriz fundacional enciclopedista y meritocrática de la escuela secundaria buscando generar procesos de inclusión que permitan el sostenimiento de las trayectorias escolares, su consecuente culminación y la titulación. Cabe señalar que en las últimas décadas el proceso de inclusión educativa en el nivel medio se desplegó en un contexto donde se sucedieron en paralelo expansión de derechos -Ley de ESI, Asignación Universal por Hijo, Voto joven, etc.- con aumento de las desigualdades sociales; en el plano educativo esto redundó en procesos de inclusión desigual en la escuela secundaria y, por ende, en heterogéneas y desiguales experiencias estudiantiles. En este marco, y como resultado de una investigación doctoral en la que se realizaron entrevistas biográficas con jóvenes residentes del partido de Moreno (oeste del conurbano bonaerense) que compartían como condición poseer trayectorias escolares intermitentes, inconclusas o de baja intensidad en el nivel secundario, se comparten algunas reflexiones vinculadas a cómo se articulan las desigualdades económicas, etarias, territoriales y de género en la configuración de las trayectorias escolares de los y las jóvenes de clases populares urbanas conurbanizadas y de qué modo las mismas confluyen en diferentes acoples y desacoples de temporalidades diversas que, en algún momento, obturan la posibilidad de continuar con la escolarización secundaria. Este marco nos preguntamos: ¿Cuáles son los puntos de inflexión o las instancias límite que anteceden la interrupción de la escolarización según la óptica de los propios actores? ¿Qué estrategias personales se activan para lidiar con el desenganche, con la experiencia escolar de baja intensidad y el riesgo de abandono? ¿Cómo es percibido el desacople entre escolarización y otras experiencias vitales con otras temporalidades?

Para esta ponencia se decidió presentar la reconstrucción de las biografías de ocho jóvenes entrevistados y, a partir de ellas, recuperar los hallazgos más relevantes de la investigación vinculados con las lógicas temporales que cruzan las experiencias vitales de estos

jóvenes de clases populares urbanas y cómo las mismas posibilitan o no la continuidad escolar entendiendo que esta supone una temporalidad particular, lineal, continua y estandarizada.

Es importante señalar, siguiendo a Merklen (2013), que en el escenario contemporáneo estamos en presencia de un nuevo régimen de temporalidad que supone la desnormativización de las trayectorias sociales y de los regímenes de temporalidad que funcionaron en la modernidad. Estos regímenes eran potentes organizadores sociales que funcionaron hasta la segunda mitad del siglo XX a través de instituciones sociales como la escuela y el trabajo; estas instituciones han operado generando una fuerte institucionalización de la vida de lxs sujetos y de sus trayectorias sociales. Paulatinamente los tiempos sociales se fueron diversificando, flexibilizando e individualizando y las restricciones sociales sobre las trayectorias biográficas impuestas y reguladas temporalmente por instituciones pilares de la modernidad -escuela, familia, trabajo- comienzan a perder legitimidad y empiezan a ser percibidas como arbitrarias. Las nuevas temporalidades diversas y desinstitucionalizadas parecen provenir de demandas y aspiraciones de lxs sujetos; sin embargo, responden a transformaciones estructurales fuertemente vinculadas a la flexibilización del mercado de trabajo y el declive de la lógica organizativa de la sociedad salarial (Merklen, 2013). En este marco, la temporalidad escolar no logra acoplarse a las múltiples temporalidades juveniles de las clases populares urbanas que habitan contextos de pobreza estructural en territorios conurbanizados y viceversa. La escolarización se monta sobre un supuesto de linealidad -las trayectorias teóricas- y muchas de las trayectorias reales distan de esta supuesta construcción lógica temporal lineal. Sin embargo, como sostiene Machado Pais (2007), la lógica lineal del “antes y después” como un continuo omite una serie de imprevistos, acontecimientos, logros, malogros que se dan en “el proceso” (Machado Pais; 2007: 6). Para muchxs jóvenes ese recorrido aparece bloqueado o, frente a él, surgen encrucijadas de sentidos, vías de retorno, callejones de difícil circulación o el no retorno y las trayectorias son, más que lineales, laberínticas donde enfrentan la contingencia desde el azar o destino, pero también considerando, de manera estratégica, varias tramas posibles. Dayrell (2007) propone la noción de trayectorias zigzagueantes para dar cuenta tanto del marco de incertidumbre como de la condición de itinerario sin rumbo prefijado. Para Guerra (2012), las trayectorias educativas de ciertos jóvenes de sectores populares pueden caracterizarse como recorridos fragmentados donde la reprobación, el abandono y los intentos reiterados por obtener la titulación van signando la experiencia juvenil y la relación con el sistema educativo. Weiss (2012) utiliza la metáfora de los caminos para dar cuenta de los recorridos juveniles, señalando que la noción de caminos da cuenta de la estructura social en un momento dado y la de recorridos la agencia de lxs sujetos; estos optan por un camino u otro para lograr determinadas

metas, no hay linealidad sino red de recorridos, virajes para buscar atajos, evitar caminos cortados, encontrar rutas alternativas, etc.

El desenganche con la escuela secundaria no se configura de modo dicotómico o binario donde la permanencia o el abandono ocurren de una vez, siendo las opciones adentro o afuera, incluido o excluido; sino, más bien, responde a un continuo en el cual se evidencia una profusión de grises donde el desapego y el desenganche se da con diferentes grados de intensidad, en diversas formas y con distintos resultados; no es meramente “éxito o fracaso”, ya que hay múltiples formas de éxito escolar y también de fracaso (Fernández Enguita, 2011). El modo dicotómico de abordar la exclusión escolar (abandono/continuidad) invisibiliza dinámicas complejas, procesuales y multiformes que involucran niveles y gradaciones internas entre “estar integrado” y “dejar la escuela” (Gluz y Rodríguez Moyano, 2018). Como sostiene Castel (2004) la exclusión supone un sujeto desafiado cuya trayectoria está hecha de una serie de desconexiones y vulnerabilidades que pueden derivar -potencial pero no necesariamente- en la exclusión de lxs sujetos. La dicotomía inclusión/exclusión describe estados de posesión/desposesión, pero no da cuenta de los procesos que los generan (Castel, 2004). De hecho, en procesos sociales concretos donde la política pública ha tenido como objetivo la inclusión social, en el caso aquí trabajado la universalización de la escuela secundaria con la sanción de la obligatoriedad, es pertinente comprender el proceso desde la noción de integración excluyente (Bayón, 2015) o inclusión desfavorable (Sen, 2000; Roberts, 2007; Saraví, 2015). Desde esta perspectiva, la desventaja no resulta de estar fuera de, sino dentro, pero en una posición degradada, asumiendo, entonces, que la pertenencia social de amplios espectros de la estructura social se realiza de manera desfavorable (Bayón, 2015).

### **La escolarización de las clases populares urbanas**

En las últimas décadas se ha asistido a un crecimiento sostenido de las personas escolarizadas en el nivel secundario, que pasó de ser del 38,3% en 1980, a 59,3% en 1991, y subiendo a 71,5% para el año 2001 (Montesinos, Sinisi y Schoo; 2009). El crecimiento en la tasa neta de escolarización en el nivel medio<sup>1</sup> - entre la medición 2001 y la del año 2010 del Censo Nacional de Población- ha sido de 1,4% para la población de entre 12 y 14 años y de 2,2 % para la población de 15 a 17 años (INDEC, 2013). Teniendo en cuenta que entre una y otra medición se ha sancionado la obligatoriedad del nivel, se puede observar como señala

---

<sup>1</sup> La tasa neta indica qué porcentaje de jóvenes está en la escuela secundaria sobre el porcentaje que debería estarlo en función de su edad

Kessler (2014), un retraimiento de la ola expansiva del mismo o la ralentización de este proceso. Según datos del SITEAL<sup>2</sup>, la tasa neta de escolarización secundaria en Argentina era de 52,7% en 1993, alcanzó el 85,7% en 2003 y fue del 84,4% en 2011 (SITEAL, 2022). En 2018, según datos del Ministerio de Educación (2019), la tasa neta de escolarización a nivel nacional fue de 90,5%. Si bien se evidencia una mejora de los indicadores en los últimos años, cabe señalar que aún 1 de cada 10 adolescentes y jóvenes no asiste a la escuela secundaria y, además, y muy importante para la presentación de nuestro problema de investigación, la tasa de egreso general es del 50,8%, y la tasa de egreso a término desciende a 26,1%. Por otro lado, hay un 32% de sobreedad, 10,8% de repitencia, 9,50% de abandono interanual y una tasa de promoción efectiva de 77,50% (MEN, 2019). Es decir, ha mejorado la tasa neta de escolarización, a la par que persisten trayectorias sinuosas, con estancamientos, interrupciones y vueltas a empezar. En el cuadro que se presenta a continuación se observa que en el distrito bajo análisis, Moreno, la repitencia se mantuvo en los últimos tres años relativamente estable y por encima de la tasa nacional, mientras que en el conurbano en el año 2018 ha aumentado significativamente dicha tasa en relación al promedio nacional. Con respecto al abandono interanual, se evidencia un descenso muy importante del mismo en Buenos Aires comparando la tasa 2016 con las subsiguientes. Por último, con respecto a la tasa de sobreedad, Buenos Aires posee una tasa levemente menor a la indicada para todo el país; sin embargo, el distrito de Moreno mantiene, en los períodos analizados, una tasa superior tanto al conjunto de la provincia de Buenos Aires como a la totalidad del conurbano bonaerense, obteniendo valores similares a los indicadores nacionales (y hasta superándolos en algún período particular). ¿Por qué interesa realizar este señalamiento? Porque la conjunción de mayor tasa de sobreedad con la tasa de abandono interanual se presenta como una particularidad del distrito analizado frente a las mismas variables en la totalidad del conurbano bonaerense.

### Tasa de repitencia, abandono y sobreedad nacional, jurisdiccional y distrital

División política territorial	Tasa de repitencia					Tasa de abandono interanual					Tasa de sobreedad				
	2014	2015	2016	2017	2018	2014	2015	2016	2017	2018	2014	2015	2017	2016	2018
Total País	9,61	9,97	10,99	s/d	10,8	10,83	10,22	10,53	s/d	9,5	35,44	34,23	s/d	33,13	32
Buenos Aires	9,48	9,59	11,23	11,4	11,1	10,32	9,59	9,94	4,5	3,8	33,86	32,52	31,3	31,66	30,1
Conurbano	9,36	9,62	11,22	11,4	12,7	10,78	9,54	10,05	4,7	4,2	34,39	33,33	32,1	32,21	30,7
Moreno	9,22	9,08	11,78	11,7	11,3	11,16	11,82	10,66	5,5	4,5	36,82	34,49	33,2	32,91	32,5

Elaboración propia en base a los Relevamientos Anuales 2014, 2015, 2016, 2017 y 2018. DIEE. Ministerio de Educación de la Nación.

<sup>2</sup> Ver: <https://siteal.iiep.unesco.org/indicadores>

Considerando estos datos, en la sección que sigue se recuperarán algunas biografías juveniles en las que se dará cuenta de la experiencia social de los y las entrevistadas y las trayectorias de escolarización secundaria que se desprenden de ésta.

### **Trayectorias vitales y experiencia escolar**

La perspectiva asumida se vincula con el análisis de los cursos de vida, entendiendo a estos como trayectorias reales de lxs sujetos en los que sus experiencias se imbrican y toman sentido. Esto permite examinar la acumulación de desventajas pero también los modos en que se articulan factores de protección que favorecen la emergencia de trayectorias/rutas de probable superación de desventajas, así como los puntos de inflexión en las trayectorias vitales y su retraducción en sus trayectorias escolares (Mora Salas y de Oliveira, 2014).

El abordaje de trayectorias vitales de los sujetos permite el análisis de los entrelazamientos de diferentes ámbitos o dominios en un mismo sujeto, en sus relaciones con otros, con las instituciones y la estructura social. “El concepto de trayectoria se refiere a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (Elder, 1991: 63). Abordar las trayectorias es ver y comprender las transiciones, los cambios de estado, posición o situación contenidos en las trayectorias, que no son absolutamente previsibles o predeterminados y dan cuenta de que los contenidos de las trayectorias no son fijos (Blanco, 2011). La reconstrucción de las trayectorias reales supone reconocer la diferencia entre éstas y las trayectorias estabilizadas para/en un determinado sector social. Como sostiene Kossoy (2014), en la reconstrucción de las biografías, bajo la apariencia de trayectorias individuales se descubren trayectorias sociales.

A continuación se presentan una serie de historias de lxs entrevistados. Se organizó la información reconstruyendo el itinerario escolar, la dinámica de reproducción de la vida y los eventos que aparecieron en los relatos como puntos de inflexión en las trayectorias y las estrategias asumidas para lidiar con los mismo. Se espera, luego del recorrido por las diferentes historias, contribuir a reconstruir el mapa de la heterogénea relación con la escolarización secundaria y cómo la misma es leída por sus protagonistas en el marco de trayectorias sociales más amplias, complejas y, también, no lineales e intermitentes que se cruzan y yuxtaponen con la trayectoria escolar.

Evelin tiene 17 años y una hija de cuatro meses. Tanto la escuela primaria como la secundaria la cursó en una escuela que queda a unas cuatro o cinco cuadras de su casa. Es la mayor de ocho hermanxs, incluida una beba que tiene un mes menos de edad que su hija. Dejó

la escuela secundaria en cuarto, hace dos años. Dice que cuando dejó la escuela cuidaba a sus hermanos ya que su mamá empezó a trabajar haciendo limpieza en una clínica. Cursó toda la primaria y hasta tercer año de la secundaria en el turno mañana, luego se cambió de turno para ocuparse de las tareas de cuidado. Explica que fue ese cambio el que la desenganchó de la escuela: la madre llegaba tarde y no coincidía su retorno con el inicio del turno escolar, entonces, ante el hecho de que llegaría tarde a la escuela, no iba. Comenzó a faltar, luego a no ir, así fue como le quedaron unas cuantas materias para rendir y no lo hizo, no volvió a cursar. El año que quedó embarazada se había anotado nuevamente en cuarto año, pero no empezó el ciclo lectivo porque coincidió el inicio con la noticia de que iba a ser mamá. Vive con su novio en una habitación con baño que alquilan en el barrio. Almuerzan y cenan en la casa de su suegra. Su novio también dejó la escuela secundaria en primer año y no retomó, él trabaja con un vecino y a veces con su papá en la construcción. Lo conoce desde que ella llegó a “la cuadra”, era su vecino y a los 12 años comenzó a salir con él, luego se pelearon y a los 15 volvieron a estar juntos. A los 16 años quedó embarazada de su hija y tuvieron varias idas y vueltas, pero se encontraban juntos al momento de la entrevista. Ella se mudó a los 9 años de una casa a la orilla del arroyo, en la que los días de lluvia no se podía salir ni entrar, a una casa en la que siguen viviendo su mamá y papá, en una calle también de tierra pero alejada del arroyo. Ellxs dejaron la escuela secundaria en tercer y cuarto año cuando su mamá a los 16 años quedó embarazada de ella. Será un tema recurrente en la conversación su relación de pareja, en ella la maternidad ha sido un punto de inflexión y el vínculo conflictivo con su novio aparece y reaparece en la entrevista más que la preocupación por retomar la escuela, esta última es mencionada al pasar como un proyecto a futuro pero sin fecha para concretarse, podría ser el año siguiente o quizás otro.

Luciana tiene 19 años al momento de la entrevista y está embarazada, de cinco meses. Nos encontramos en la cocina de la escuela en la que cursa la secundaria de adultxs en el turno vespertino. Es la misma escuela secundaria en la que estuvo varios años en el turno tarde. Cambió de turno luego de repetir varias veces, fue un acuerdo con la institución en función de una necesidad personal y familiar de Luciana ya que, según nos cuenta, necesita combinar la asistencia a la escuela con sus hermanas para que la casa en la que viven no quede sola. Aunque siempre cursó en la misma escuela, la reiteración en la repitencia es atribuida por ella a “cuestiones obvias” según sus propias palabras; esas cuestiones obvias se relacionan con la necesidad de salir a trabajar cuando su mamá dejó su propio trabajo para quedarse a cargo de la nieta con discapacidad. La escuela está frente a la institución en la que hizo la primaria. Antes

del primer encuentro se había acordado una cita en un patio de comidas de un hipermercado de la zona, que queda relativamente cerca de su casa, pero un rato antes del encuentro canceló la entrevista porque tenía que quedarse a cuidar a su sobrina. Ella prefirió que fuera la entrevista en el horario escolar. Así se llegó a una vieja cocina en el fondo de la escuela que no estaba en uso y pudimos dialogar sin interrupciones. Luciana vive con sus dos hermanas. Una le lleva un poco menos de dos años y es mamá de una niña con síndrome de down que está por cumplir dos años, y está esperando una segunda niña. La otra es menor, ella le lleva alrededor de cuatro años y asiste a la misma escuela y turno que ella, así se acompañan. Vivió hasta seis meses antes de la entrevista también con su mamá, pero ésta se fue a vivir a Córdoba quedando las tres hermanas en la casa. Su casa está ubicada en el barrio Bongiovani, a unas 20 cuadras de la escuela y va caminando. El recorrido a realizar es un tema recurrente en la entrevista, no usa el colectivo por el costo pero toma algunas medidas de seguridad al horario de salida del colegio (alrededor de las 21 hs), por ejemplo volver en grupo hasta el barrio. Vive allí desde los 5 años. Ese barrio tiene la particularidad de encontrarse a la vera del arroyo Las Catonas, por lo que es zona inundable y en su casa varias veces entró el agua. En la entrevista narra esa experiencia con cierta naturalización. Antes de llegar al barrio, vivió en Francisco Álvarez en la casa de la abuela paterna; cuando sus padres se separaron, ella no volvió a ver a su padre, aunque sí a su abuela hasta que ésta falleció. Se mantuvo contacto con Luciana por las redes sociales luego de la entrevista. Cuando su niño nació, ella dejó la escuela y se mudó a Córdoba donde vive actualmente<sup>3</sup>.

Marianela tiene 20 años, vive hace diez años en Moreno, antes vivió en González Catán. Se mudó cuando su mamá se puso en pareja con su actual marido que era de la zona. Desde que se mudaron alquilaron y vivieron en diferentes barrios del distrito. En el momento de la entrevista estaban en la casa del padre del marido de la mamá (su abuelastro) en Moreno Norte. El encuentro se llevó a cabo en un bar del centro de Moreno. La primera cita que se había acordado quedó truncada porque ella no asistió, se demoraba en llegar y cuando le consulté si asistiría, pasado un rato del horario pautado, señaló que se había olvidó del encuentro y ya no podía venir; se volvió a programar día para la charla. En la segunda oportunidad pudimos encontrarnos. Vive en la actualidad con su mamá y el marido de ésta. Tiene once hermanos/as que oscilan entre los 30 y los 7 años. Dos viven en Mar del Plata, otro falleció en una riña callejera. El resto vive en la misma casa, incluido el marido y los hijos de una hermana. En su

---

<sup>3</sup> En el año 2021 se reinscribió en la escuela del barrio para intentar terminar la escolarización secundaria aunque seguía viviendo en Córdoba. No comenzó a cursar finalmente.

hogar trabaja el marido de la mamá en seguridad privada y el cuñado en un lavadero de autos. Ella también ya que de vez en cuando cuida niños; en el momento de la entrevista tenía ese trabajo dos o tres veces por semana, pero según su planteo, era un trabajo intermitente que combina con el cuidado de los propios hermanos. Su tarea asignada familiarmente es llevar a “los más chicos” a la escuela, retirarlos y llevarlos a las actividades extracurriculares y/o educación física. Hizo parte de la escuela primaria en La Matanza, en quinto grado dejó la escuela porque “tenía problemas de vista” y no tenía lentes. Cuando se mudó a Moreno resolvió la cuestión de la vista (accedió a anteojos recetados) y retomó la escuela primaria, ahí era dos o tres años más grande que el resto de estudiantes. Cuando terminó la escolarización primaria hizo primer año de la secundaria en la escuela que articulaba con ésta y funcionaba en el mismo edificio, pasó a segundo año y su mamá decidió pasarla a un colegio ubicado en el centro del distrito considerándolo mejor opción. En esa escuela quedó libre por faltas, señala que no iba, no entraba, etc., no rindió las materias, repitió y abandonó. No retomó los estudios hasta cumplidos los 18 años, cuando pudo inscribirse en el Plan Fines. Al momento de la entrevista lo estaba cursando, ya había transitado con éxito el primer año y se encontraba transitando el segundo año, y proyectaba inscribirse en Administración de Empresas en la Universidad Nacional de Moreno para cursar al siguiente año.

Agustín tiene 20 años al momento de la entrevista. Nos encontramos en la Dirección de Juventudes de Moreno. Él había ido a firmar la asistencia como tallerista en el espacio de dibujo y pintura donde acompaña al docente (esto le permite acceder a una beca monetaria). El encuentro fue en el patio trasero que esa vieja casona céntrica posee y permite cierta tranquilidad e intimidad en la conversación. Nació en Misiones, pero vivió en Paraguay hasta los 14 años junto con su mamá y tres hermanxs más, una mayor y otros menores. Vinieron a la Argentina porque su abuelo materno estaba enfermo, tres días después de su llegada falleció y se quedaron en la casa. Vivieron todos ahí hasta un año antes de la entrevista, que su mamá con las y el hermano retornaron a Paraguay, ya que tenía problemas de salud; ella termina falleciendo un tiempo después. Nos cuenta que desde entonces vive con su profesor de artes marciales en Barrio Parque Paso del Rey, actividad que realiza desde hace 7 años. Cursó hasta primer año de la escuela secundaria en Paraguay, en una “escuela común” y acá se inscribió en una Escuela Técnica con orientación en Informática, la elección de la modalidad técnica fue de la mamá, él no intervino en esa decisión y dijo desconocer los motivos. Cursó segundo año por segunda vez porque había repetido en Paraguay, pasó a tercero y luego a cuarto y ese año quedó libre por inasistencias, llevándose todas las materias. Tenía que volver a hacerlo, pero ya no

retomó la escuela porque empezó a trabajar. Sostiene en la entrevista que tiene pensado volver a estudiar, una integrante del equipo de orientación de la escuela técnica a la que iba le consiguió vacante en un Plan Fines que funciona por las noches en una escuela céntrica, pero él no fue a averiguar cómo y cuándo cursar. No quiere cursar de noche porque no quiere dejar de hacer ch'ai do kwan, pero dice que tendrá que ser en un Plan Fines porque en “la escuela normal” solo te aceptan hasta los 18 años. Quiere trabajar como chofer de colectivos en dos o tres años, tiene un amigo que le enseña a manejar, aunque todavía no tiene registro. Quiere seguir viviendo en Moreno, aunque no sabe si en el mismo barrio en el que está o en otro. El resto de su familia está en Paraguay, pero él dice que se acostumbró al “quilombo” de acá, no quiere volver.

Franco tiene 21 años. Está en pareja y tiene una hija de un año y medio. Tiene una fuerte participación en el centro cultural del barrio. Vive en la casa de sus suegros, en una habitación acondicionada para ellxs cuando su novia quedó embarazada. Sin embargo, cuando se presenta dice que vive en el barrio Yarabí, que tiene ocho hermanos y que solo quedan viviendo con la mamá él y dos más de 23 y 25 años. La casa de su mamá está frente a la casa de su novia. Siempre vivió en el mismo barrio. Su mamá no trabaja, pero cobra la pensión “por nueve hijos”. Su papá trabajaba cuidando caballos de polo, viajó a Estados Unidos e Italia con ese trabajo, luego volvió al país y trabajó de albañil, “era muy tomador” y falleció cuando él tenía 8 años. Hizo la escuela primaria y los años de secundaria que cursó en las escuelas del barrio, una frente a la otra, a unas cuatro o cinco cuadras de su casa. Los dos primeros años de la secundaria transcurrieron en el mismo edificio en el que cursó la primaria, ya en tercero (él dice noveno)<sup>4</sup> se mudaron al edificio de la secundaria. Repitió cuarto año porque se llevó materias y no las rindió, lo volvió a hacer, pasó a quinto; empezó a faltar y a tener llamados de atención y ser suspendido por problemas de conducta en la escuela; citaban a la mamá para que pudiera ingresar, ella no iba o él no le avisaba de la citación y así dejó de ir. No retomó los estudios ni aparece en su horizonte inmediato retomarlos. Cuando dejó la escuela se fue con uno de sus hermanos a trabajar a Pinamar una temporada, pero su hermano mayor decidió volver y lo trajo con él; trabajó en albañilería y demoliciones y en los últimos años estaba sin trabajo. Cuando lo entrevisté, hacía un mes que participaba del Programa Argentina Trabaja y su pareja también participaba hacía seis meses. Ella además cobraba la Asignación Universal por Hijo (AUH), y

---

<sup>4</sup> Algunxs de lxs sujetos entrevistados utilizan indistintamente diferentes denominaciones de los ciclos y años de la escuela secundaria, no tanto porque su tránsito por la escuela coincida con los momentos en que esas denominaciones estaban vigentes en PBA sino porque son los modos instalados en un momento determinado de llamar a la escuela -EGB, noveno, etc.- y siguen operando aún cuando ya no estén vigentes.

con eso habían accedido a un pequeño crédito con el que compraron materiales para construirse una casa en el terreno de sus suegros. Le prometieron varias veces trabajo registrado por participar en pintadas y /o acciones vinculadas al partido político que gestiona el municipio, pero esas promesas no se concretaron. Su sueño era conseguir un trabajo “en blanco”, que le permitiera tener un recibo de sueldo y poder acceder a créditos, a ciertos bienes de consumo y avanzar con la construcción de su propia casa.

Juan tiene 21 años, el contacto fue por intermedio de la profesora de Historia de la secundaria de adultxs en la que terminó el secundario y con la que participó del programa Jóvenes y Memoria de la Comisión Provincial por la Memoria. La entrevista se realizó en un bar del centro de Moreno, por la mañana, un rato antes de que él tuviera que viajar hacia su trabajo como encargado de edificio, un trabajo temporario conseguido a través de una agencia de trabajo. Vive con su mamá. Ella y su papá se separaron cuando él tenía 2 años, tienen un hermano un año más chico. Ellos se quedaron viviendo con su papá en un principio, pero él a los 9 o 10 años tuvo que ser hospitalizado y ahí se reencontró con su madre. Comenzó a faltar a la escuela para ir a su casa y al tiempo se fue a vivir con ella. Más o menos a los 16 años le empezó a ir mal en el colegio, repitió en la Escuela Técnica en tercer año, y esa será la primera vez que dejó el colegio. Volvió a vivir con su papá y se anotó en cuarto año del turno vespertino de la escuela secundaria del barrio. Pasó a quinto. Se peleó con su papá, se fue de la casa y comenzó quinto. Se fue a trabajar a Pilar con un primo cuidando caballos. Dejó la escuela. Volvió al tiempo. Se reinscribió en la misma escuela que había dejado. Hizo quinto y sexto año. Había terminado la escuela secundaria el año anterior a la entrevista. En paralelo a la realización de quinto y sexto año trabajó en diferentes actividades en el barrio, en un taller de calzado y en un supermercado, siempre en condiciones precarias en la contratación pero que por las horas que eran le permitían sostener la escuela en el turno vespertino. Luego empezó a trabajar como encargado de edificios en diferentes lugares de CABA. Se había anotado para cursar la tecnicatura en Turismo en un instituto de formación técnica (ISFT) en el distrito de Luján, pero no pudo hacer el curso de ingreso por los horarios del trabajo y abandonó esa idea. También estaba interesado en estudiar Historia, aunque no creía que fuera inmediatamente ni sabía aún en qué institución hacerlo.

Yaco tiene 22 años. La entrevista también se desarrolló en el espacio de la Dirección de Juventudes de Moreno. Él participa allí desde los 17 años en diversos talleres relacionados con el arte, particularmente con la pintura. Vive en Moreno sur con su madrina, antes vivió de los 16 a los 18 años en el Hogar del Padre Elvio -institución ubicada en la localidad de Paso del

Rey-, ya que se encontraba en situación de calle porque se había ido de la casa en la que vivía con su mamá y su abuela en la localidad de La Reja. Su mamá es paciente psiquiátrica y él nos cuenta que eso dificulta el vínculo; al momento de la entrevista hacía dos años que no sabía nada de ella. La escuela primaria la hizo en el barrio de La Reja, tuvo que hacer dos veces sexto grado porque faltaba mucho ya que se encargaba de suministrarle la medicación a la mamá, lo que suponía despertarla e indicarle qué tomar. Inició su escolarización secundaria en un establecimiento de la zona, pero abandonó. Cuando comenzó a vivir en el Hogar del Padre Elvio fue inscripto en otra escuela secundaria ubicada en Moreno centro que recuerda con mucho afecto y que señala como la escuela a la que le gustaría volver. Dejó en cuarto año y lo relaciona con el consumo problemático de drogas que en la actualidad dice tener controlado. También comenzó a cursar el secundario en el Plan Fines, sin embargo, no le gustó el formato y abandonó. Un año antes de la entrevista comenzó a tener vínculo con su papá al que no conocía, solo sabía que era pintor y docente; éste vive en Morón, tiene una hija más grande que Yaco, le paga un curso de computación y trata de tener algún tipo de control sobre la vida de su hijo, pero “él ya está grande”. No piensa mucho en el futuro, pero sabe que en el distrito de Luján podría estudiar arte, dice que allí hay “una universidad de arte”, que es lo que le gusta. Critica que la escuela secundaria de adultos no sea como la de jóvenes, y que después de los 18 años no puedas volver esas secundarias. Participó en algún momento del Programa Envión y se encontraba tramitando la beca de un programa de Inclusión Juvenil por participar de los espacios de talleres; la había tenido antes, pero la había perdido por dejar de ir al taller.

Mauro tiene 23 años. Dejó la escuela secundaria y no está dentro de su proyecto en el corto plazo retomar los estudios. La entrevista se realizó en la casa de una vecina del barrio de “Pfizer”, como le dicen lxs vecinos por el laboratorio que funcionó allí hasta mediados de la década de 1990, aunque su nombre es “3 de diciembre”. Esta vecina, que fue el nexo que posibilitó el encuentro, es parte de la murga en la que él participa desde hace un año y medio. Vive en un departamento muy cerca del lugar, pero dice que es muy chico y tiene baño compartido con otro inquilino, entonces ella nos prestó su comedor para el encuentro. Vivió hasta los 18 años en Trujui, camino a San Miguel, junto a su familia y luego “se independizó”. Hizo la primaria en San Miguel y comenzó la secundaria en la “Juana manso”, un colegio considerado “prestigioso” dado su pasado de colegio nacional. Repitió y se pasó a otra institución ubicada camino a la Estación Lemos en San Miguel, también repitió y se cambió a una escuela nocturna de su barrio, donde llegó hasta tercer año y no terminó. Mientras hacía la secundaria jugaba al fútbol y entrenaba toda la semana, primero en clubes de la zona y luego

en Platense. A los 17 años dejó el fútbol, un poco antes había dejado la escuela.

Su familia está compuesta por su mamá, su papá y tres hermanos (dos más grandes y uno más chico). Sus padres se separaron y desde esa situación tuvo una relación difícil con los dos, pero sobre todo con su padre. Trabaja desde hace tiempo en diferentes cosas: vendió en el tren, fue albañil y desde hace unos meses está como obrero en una fábrica textil, registrado, y está esperando de seguir en ese trabajo. Entiende que lo primordial en su vida es progresar en el trabajo y que eso se logra cumpliendo y llegando a horario. Está de novio desde hace más de un año con una chica que vive en el barrio de La Perlita, también es de la murga y trabaja en una panadería. Tiempo después de la entrevista supe que esa relación terminó y que Mauro dejó su departamento y el barrio.

Los relatos anteriores nos permiten interpretar que hay momentos y procesos donde las y los entrevistados toman decisiones sobre sus trayectorias escolares que suponen un cambio de curso en sus trayectorias de vida donde el tiempo escolar, o la demanda de tiempo que la escuela presupone, no pueda compatibilizarse con otros requerimientos temporales vinculados a la dupla proveer-cuidar que se presenta como estructurante de sus vidas. Estos cambios acontecen por múltiples cuestiones donde la imposibilidad de acompañar la temporalidad escolar con otras temporalidades se presenta, entonces, como una clave analítica de la paulatina desconexión con la escolarización secundaria. Los acontecimientos que se suscitan son de diferente índole, combinando cuestiones vinculadas al entramado socio-afectivo, la dinámica escolar y las condiciones de vida. En estas encrucijadas queda en evidencia su agencia y, al momento de interrumpir la escolarización, implican indefectiblemente una tensión. La escolarización secundaria no se visualiza como prioridad o, cuando aparece, lo hace en un segundo o tercer plano. Como señalan Beck y Beck-Gernsheim (2003), en el proceso de individualización actual la elección se convierte en una obligación y las consecuencias de esas decisiones deben asumirse individualmente; pero recordemos que las elecciones juveniles se dan en un contexto de limitaciones de recursos y oportunidades. Estas decisiones que suelen resolver situaciones coyunturales relacionadas con la reproducción de la unidad familiar como unidad económica (y supone cuidar, realizar tareas domésticas y/o salir a trabajar) se constituyen en desventajas futuras en sus cursos de vida.

Emerge la pregunta sobre la tensión que genera en las experiencias vitales de los jóvenes de clases populares el hecho de que sus trayectorias escolares no logren estabilidad, demanden cierta linealidad, y deban responder constantemente al imprevisto o al emergente contextual, familiar o institucional, siendo que la escuela se presenta como una institución estandarizadora

de las trayectorias de lxs jóvenes. Como señalan González y Crego (2018), aquellos jóvenes que transitan la escolarización secundaria -en los diferentes formatos que se ofertan-, y provienen de sectores populares, realizan múltiples negociaciones con la escuela y con otros ámbitos de socialización juvenil para estar en ella, y vivencian una serie de tensiones en relación con otras temporalidades que supone el trabajo doméstico y extradoméstico y, muchas veces, esa negociación supone la necesidad de abandonar la escuela (González y Crego, 2018: 85). Por otro lado, la escolarización de las clases populares supone una experiencia que se torna incierta, más riesgosa y menos conocida como transición a la adultez frente a otras experiencias más conocidas y previsibles, como el trabajo remunerado, las tareas de cuidado intrafamiliar o la conformación de la propia familia, autonomizándose de la de origen. Todas estas experiencias, que transitan de múltiple manera las juventudes analizadas, se constituyen en competidoras de la escuela, ya que se tornan rutas incompatibles dado que una vía constriñe y limita a la otra (Saraví, 2009). Se puede leer el abandono escolar, o la interrupción temporal de la trayectoria escolar, como la resolución transitoria de la tensión que se genera entre estas temporalidades que se desacoplan y, más allá de los esfuerzos de lxs sujetos y de las políticas públicas, no logran acoplarse o acompasarse.

Cuando se repasa cómo reponen o recuperan su trayectoria escolar los y las entrevistadas y los “desenganches” con la escuela secundaria, se puede apreciar que mayoritariamente señalan que “dejaron de ir” a veces un ciclo lectivo, a veces varios consecutivos y en algún momento “no volvieron a inscribirse al año siguiente”. Las inasistencias reiteradas y la consecuencia de éstas, “quedar libre” y llevarse “todas las materias”, aparece como el motivo principal del abandono de la escuela secundaria para jóvenes (más allá de la posibilidad de retomarla luego en otros formatos o no hacerlo nuevamente). Cabe destacar, entonces, que el proceso que lleva al abandono se vincula más con la pérdida de intensidad de la experiencia escolar que con “dejar de ir” de un día para otro, esta es la consecuencia última pero de ningún modo la primera. Lo que ocurre antes es la vivencia de una escolarización de baja intensidad (Kessler, 2004). Diferentes acontecimientos, situaciones y procesos se presentan como puntos de inflexión para lxs entrevistados: la asunción-asignación de tareas de cuidado al interior del hogar, las demandas de la institución escolar y la imposibilidad subjetiva de dar cuenta o responder a éstas, eventos vitales tales como muertes, enfermedades o traslados a otras jurisdicciones de familiares cercanos y encargados del cuidado de lxs entrevistados son, desde la narración presente, inflexiones, bifurcaciones, desvíos, interrupciones de sus trayectorias escolares.

### **A modo de cierre**

Como cierre interesa destacar la existencia de un denominador común en todas las historias reconstruidas a partir de las entrevistas biográficas realizadas: la dificultad que existe para mantener una continuidad lineal y sucesiva, sin intermitencias, en las trayectorias escolares; asimismo muestra cómo la acumulación de desventajas diacrónicas y sincrónicas operan obstaculizando y obturando reingresos y continuidades en el marco de una escolaridad intermitente y/o discontinua pero que sigue teniendo en el horizonte de posibilidad /necesidad la titulación secundaria. Los motivos y los resultados de las interrupciones, dilaciones, bifurcaciones, etc. son diversos; sin embargo, interesó aquí poder sistematizar y caracterizar “el abandono”.

Queda en evidencia que las trayectorias escolares no pueden ser leídas como sucesión de etapas monocrónicas donde ocurre o la asistencia o el abandono en tanto opciones dicotómicas y/o excluyentes, sino que deben ser analizadas como un constante tránsito entre esquemas temporales con formas más flexibles y alternantes de organización de los cursos de vida que ya no presuponen la linealidad como único modo de transitarlos. La producción de presiones temporales, eventos contingentes, recomposiciones del campo de posibilidad, obliga a tomar decisiones que tienen importantes consecuencias para el resto del recorrido. Es el desacople las temporalidades y por ende de las experiencias del sujeto lo que se evidencia como marca constitutiva de las trayectorias escolares de aquellxs que no pueden sostenerse en la escuela de manera continua y prolongada.

### **Bibliografía:**

- Bayón, M. C. (2015). *La integración excluyente. Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/Bonilla Artigas Editores.
- Beck, U., y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Paidós.
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 5, núm. 8, enero-junio (), pp. 5-31
- Castel, R. (2004). *Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social* (pp. 21-38). Topia.
- Dayrell, Juarez (2007). “A escola “faz” as juventudes? Reflexões em torno da socialização juvenil. En *Educação & Sociedade*, vol. 28, núm. 100, Campinas, 1105-1128.
- Elder, G. (1991). Lives and social change, in Walter Heinz (ed.), *Theoretical Advances in Life Course Research. Status Passages and the Life Course*, vol. I, Weinheim: Deutscher StudienVerlag.

- Fernández Enguita, M. (2011). Del desapego al desenganche y de éste al fracaso escolar. *Revista Propuesta Educativa*, núm. 35, 85-94. [https://propuestaeducativa.flacso.org.ar/wpcontent/uploads/2019/12/articulo\\_enguita.pdf](https://propuestaeducativa.flacso.org.ar/wpcontent/uploads/2019/12/articulo_enguita.pdf)
- Gluz, N. y Rodríguez Moyano I. (2018). La obligatoriedad desafiada ¿Quién abandona a quién? La exclusión escolar de lxs jóvenes en condición de vulnerabilidad. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 26(162). <http://dx.doi.org/10.14507/epaa.26.3194>
- González, F. y Crego, M. L. (2018). Las temporalidades en cuestión. Negociaciones en una escuela secundaria y en un Plan FinEs. *En Propuesta Educativa 49-Año 27- Jun. 2018- Vol. 1*, 84 – 93.
- Guerra Ramírez, I. (2012). Recorridos escolares. Jóvenes de sectores populares y escuela: encuentros y desencuentros a lo largo de la vida. En Weiss, E. (coord.) *Jóvenes y bachillerato*; México; Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de educación Superior.
- Kessler, G. (2004). *Sociología del delito amateur*. Paidós.
- Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013*. Fondo de Cultura Económica.
- Kossoy, A. (2014). Trayectorias subjetivas, trayectorias objetivas, las trayectorias sociales de jóvenes de clases populares, en Borobia, R. coordinadora; *Estudios sobre juventudes en Argentina III. De las construcciones discursivas sobre lo juvenil hacia los discursos de los y las jóvenes* (387-403). Publifadecs.
- Machado País, J. (2007). *Chollos, Chapuzas, changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*. Anthropos.
- Merklen, D. (2013). Las dinámicas contemporáneas de la individuación. En Castel, R.; Kessler, G.; Merklen, D. y Murard N. (2013). *Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?* (pp. 45-86). Paidós.
- Montesinos, P.; Sinisi, L.; Schoo, S. (2009). *Sentidos en torno a la “obligatoriedad” de la educación secundaria*; Buenos Aires; Ministerio de Educación de la Nación; DINIECE; Serie la educación en debate 6
- Mora Salas, M. y de Oliveira, O. (2014). Los caminos de la vida: acumulación, reproducción o superación de las desventajas sociales en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales; Universidad Nacional Autónoma de México, Nueva Época, Año LIX, núm. 220; enero-abril de 2014*, 81-116.
- Saraví, G. (2009). *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*. CIESAS
- Saraví, G. (2015). *Juventudes Fragmentadas. Socialización, Clase y Cultura en la Construcción de la Desigualdad*. FLACSO-México.
- Sen, A. (2000). Social Exclusion: Concept, application and scrutiny. *Social Development Papers-Asian Development Bank*, 1, 1-54.
- Roberts, B. (2007). La estructuración de la pobreza. En Saraví (editor) *De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina* (pp 201-228). CIESAS/Prometeo.
- Weiss, E. (Comp.) (2012). Introducción. En Weiss (comp.), *Jóvenes y Bachillerato* (pp. 7-32). ANUIES